

*Cinco novelas, cinco escritoras
chilenas actuales*

*Five novels, five current
chilean writers*

Carmen **BALART CARMONA**

Universidad Metropolitana de
Ciencias de la Educación (UMCE),
Santiago, Chile, Dra. en Filosofía
mención Literatura General,
Decana Facultad de Historia,
Geografía y Letras.

cbalartc@gmail.com

Irma **CÉSPED BENÍTEZ**

Irma Céspedes Benítez, Profesora
Emérita, Universidad Metropolitana
de Ciencias de la Educación
(UMCE), Santiago, Chile, Profesora
de Castellano, Licenciada en
Educación.

irma.cesped@gmail.com

Resumo

Para el artículo, se han elegido cinco novelas chilenas actuales, publicadas entre 1982 y 1999, escritas por cinco mujeres: Isabel Allende, Ana María del Río, Andrea Maturana, Sonia González, Marcela Serrano. El objetivo es saber qué acontece con la literatura creada por mujeres: analizar los temas recreados y el modo cómo se estructura el relato, atendiendo a la figura del narrador, al mundo creado y al mensaje que la obra entrega, según la visión de mundo que construye.

Palabras clave: novelas chilenas actuales, escritoras chilenas, narrador, mundo creado, lector.

Abstract

Five current Chilean novels, published between 1982 and 1999, written by five women: Isabel Allende, Marcela Serrano, Ana María del Río, Andra Maturana, Sonia González, were chosen for the article. The objective is to know what happens with the literature created by women: analyze recreated topics and the way how is structured the story, according to the figure of the storyteller, the created world and the message that the work delivery, according to the image of world building.

Keywords: novels current chilean, chilean writer, narrator, world created, reader.

Para el presente artículo, hemos seleccionado un corpus de cinco novelas chilenas, publicadas, en 1ª edición, entre 1982 y 1999. Hemos elegido un período aproximado de 20 años y solamente a escritoras, pues se busca dar a conocer qué pasa con la literatura escrita por mujeres, intentando recuperar los diferentes temas y verificar las estructuras narrativas, con el fin de mostrar el universo plural y multifacético en que se desenvuelven las creadoras literarias en el orbe del presente.

No nos mueve ninguna motivación feminista preconcebida, particular e ideológica, sino sencillamente centrarnos en un corpus narrativo creado por mujeres para adentrarnos en el cosmos instituido en palabras y de qué modo se expresa el mundo interior, la relación entre la mujer y el espacio externo, la búsqueda de identidad existencial y social, el modo peculiar e íntimo de descubrir una verdad, la propia, en un mundo real, histórico, social, cultural, que defiende los paradigmas establecidos.

En el análisis, se considerarán los siguientes aspectos, atendiendo a los elementos claves que favorezcan la interpretación de la obra: (a) Presentación de la novela. (b) Narrador. (c) Construcción de mundo. (d) Visión de mundo implícita. (e) Síntesis. A las obras analizadas, las hemos clasificado de acuerdo con la estructura particular que organiza a la novela.

De las escritoras se indica el año de nacimiento; y de las novelas seleccionadas, el año de la primera edición. El orden en el trabajo atiende a la fecha de nacimiento:

- Isabel Allende (chilena nacida en Perú, 1942): *La casa de los espíritus*, Sudamericana, Buenos Aires, 1982.
- Ana María del Río (Santiago, 1948): *Siete días de la señora K*, Planeta, Santiago, 1993.
- Marcela Serrano (Santiago, 1951): *Nuestra Señora de la Soledad*, Alfaguara, Ciudad de México, 1999.
- Sonia González (Santiago, 1958): *El sueño de mi padre*, Planeta, Chile, 1998.
- Andrea Maturana (Santiago, 1969): *El daño*, Alfaguara, España, 1997.

2. Último tercio del siglo XX en Chile: La producción literaria

En el último tercio del siglo XX, en Chile, se produjo un incremento en la producción literaria de carácter narrativo. Pasado el primer impacto del golpe de Estado, septiembre de 1973, aparecieron títulos y autores que buscaron comprender, analizar y explicar los acontecimientos del trienio que cerró la centuria. La temática y la estructura de estas obras se enmarcan en el imaginario de la tradición vernacular enriquecida con la experiencia narrativa universal; sin embargo, también reflejan el impacto de los acontecimientos socioculturales acaecidos en Chile, ya sea en una representación descriptiva ya sea en una recreación simbólica.

El referente histórico afectó el modo de configurar la estructura del narrador y el modo de configurar la realidad en algunos de los tipos de novelas producidas desde fines del siglo XX; pues la novela debió satisfacer las necesidades de un lector que deseaba comprender el momento vivido y, asimismo, leer relatos que referían intrigas en las que participaban personajes de ficción con los que se podía identificar y vivir el heroísmo narrativo. De allí la proliferación de novelas, como la de aventuras, la de ciencia ficción, la de misterio, la policial, la testimonial, la sentimental o rosa, el thriller.

La narrativa actual plantea una nueva visión de mundo, una diferente perspectiva de cultura y de pensamiento y, con ello, nos obliga a replantear nuestra propia vida para adoptar una actitud acorde con los cambios de nuestro tiempo y espacio. En esta nueva sociedad en la que nos movemos, en donde, por el ajetreo diario y la inconsciencia existencial de una sociedad enajenante, tener noción de cultura pareciera tan ajeno como la necesidad de ser con los otros en una unidad total.

Las escritoras en las que se centra nuestro trabajo son herederas de los aportes de las generaciones de narradores que las precedieron. La fuerte vinculación histórico-social anterior a 1973, evidente en las narraciones sociales de Manuel Rojas, en las urbanas y rurales de Óscar Castro y Marta Brunet, en los relatos psicológicos de María Luisa Bombal, en el realismo mágico de Fernando Alegría, en los cuentos policiales de Alberto Edwards y de Luis Enrique Délano, se mantiene en la narrativa posterior con significativas variantes.

3. El nuevo sistema de interpretaciones y de creencias

La narrativa chilena, a partir del último tercio del siglo XX, está marcada por los cambios que se producen en el entorno nacional y mundial. Estas transformaciones se reflejan en la creación literaria, en el decir del narrador, en el sistema de creencias, en el modo de concebir la realidad, en el enfoque a la acción narrada, en la manera de ubicar a los personajes ante la historia, en la forma de expresar el mundo interno; innovaciones que afectarán a la forma y al contenido del mensaje.

Todos elaboramos, en relación con la realidad externa, un sistema de interpretaciones que da significado a las instituciones y a las palabras; y que nos permite enfrentar el caos de la contingencia temporal. Le es inculcado a cada persona desde antes del nacimiento, por su grupo familiar y social. Forma parte de la educación y permite una integración al núcleo social y a la comunidad.

Estos sistemas de creencias, que guardan relación con el concepto de devenir que tienen el autor y los personajes, se reflejan en el mundo poético como un imaginario vinculado con el tiempo-espacio generado en la obra y permiten determinar las razones que mueven a los personajes y al narrador en una determinada dirección. En la medida en que el imaginario y los parámetros dentro de los cuales se mueve el autor, logren comunicarse al lector, el texto trasciende a su autor. Esto hace posible que se descubren nuevas interpretaciones de una obra; y, de esta forma, la novela conquista la universalidad que le permite ser valorada y comprendida a lo largo del tiempo.

4. Composición y estructura de novelas chilenas de fines del siglo XX

Interrogarnos sobre la contingencia, utilizando el camino metafórico de la novela, implica una forma de hacer visible nuestro mundo por medio de la lectura y de la imaginación; y una posibilidad de acceder a una profunda comprensión de la realidad en la que estamos inmersos, por cuanto se la percibe desde diferentes perspectivas.

Con los elementos que el referente entrega: la vida que vivimos, y con la elección de una forma ofrecida por la tradición, el narrador genera su mundo: la vida cómo la leemos en una novela. El narrador ordena el cosmos creado como un demiurgo, como un sabio encantador, aunque la imagen de sí mismo, de sus semejantes, de los valores de su entorno, se hayan degradado.

Desde el punto de vista de la interpretación del mundo, la novela es la antítesis de la epopeya y de la narrativa del siglo XV. Debido a los cambios que se han producido en las visiones de mundo, se quebranta la omnisciencia del narrador, los espacios se desacralizan, las acciones pierden trascendencia y los héroes se transforman en antihéroes.

Si consideramos que la novela es un documento que permite conocer la evolución de una comunidad, debemos concluir que, más allá de la voluntad explícita del creador, refleja los cambios del imaginario, el horizonte vital, la concepción de hombre, de sociedad

y de las relaciones que se establecen. En el modo de organizar el relato, la nueva narrativa chilena mantiene las estructuras tradicionales, pero cambia la intencionalidad, el sentido.

El acontecer social y político es un referente al que la literatura, al igual que toda manifestación humana, no puede estar ajena, pero lo construye como expresión simbólica de la sociedad. El relato finisecular no se interesa en la construcción novelesca por el valor estético que representa, sino por la posibilidad que ofrece de denunciar una situación de crisis o de ofrecer una posible salida, que implica un sentido personal para una vida que se despliega en un contexto socio-histórico determinado.

Los cinco tipos de novela que analizaremos en cuanto estructuras narrativas que se despliegan en un tiempo-espacio, revelan cómo se presentan las nuevas condiciones socio-culturales; y proponen una visión de mundo a través del modo de representar la realidad en el mundo creado y de la figura del narrador como espacio de conciencia personal o colectiva:

- Novela del realismo mágico. Se articula desde una doble perspectiva: (a) contar, desde la ficción literaria, enmarcada en la realidad externa, la historia misma del país y cómo esta historia condiciona la vida de los personajes; (b) destacar, como una posibilidad salvadora que permite superar el determinismo socio-histórico, la presencia de los dones sobrenaturales que, de forma innata, poseen ciertas personas, lo que hace posible, en el relato, la presencia de lo mágico-maravilloso: *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende.

- Novela de género. Producto del despertar de la mujer, plantea una situación propia de la época contemporánea: el respeto y valoración que merece como persona independiente, dueña de su cuerpo, su tiempo y su mente. Así, la mujer asume, dentro de la sociedad, un lugar específico, reivindicando los derechos femeninos: *Siete días de la señora K*, de Ana María del Río

- Novela estructurada en torno al viaje. Presenta, a través del hecho concreto del desplazamiento del héroe o de la heroína de un espacio a otro, el cambio interior que se produce, al dejar el espacio habitual para enfrentar lo desconocido. El movimiento está impulsado por una necesidad externa o por la propia voluntad: *El Daño*, de Andrea Matutana.

- Novela autobiográfica. Es un tipo de relato que se traduce en un discurso íntimo que sugiere algo personal, en el que cobra valor el yo, en cuanto conciencia que se busca a sí misma y que busca a los otros yo semejantes a él; por ello, se representa en su trayectoria existencial. La novela es un medio para entender el porqué estoy aquí y cómo llegué hasta aquí. El recuerdo es el opción más valedera tanto para recrear el pasado y comprender el presente: el valor de la memoria histórica; como para conocernos a nosotros mismos y a quienes nos rodean: el valor de las personas: *El sueño de mi padre*, de Sonia González.

- Novela de misterio. Este tipo de relato juega con el secreto que debe ser descifrado y que impone una construcción temporal en la que, en el presente de la búsqueda en

el que se intenta resolver el enigma, gravita el pasado que se investiga y se proyecta a un mañana, el de la solución del misterio: *Nuestra Señora de la Soledad*, de Marcela Serrano.

5. Novela del Realismo Mágico: La casa de los espíritus, Isabel Allende

5.1. Presentación de la novela. La historia novelada de Chile. *La casa de los espíritus*¹, publicada en 1982, narra la vida de tres generaciones de la familia de Esteban Trueba, y su hilo conductor es la participación en los hechos y en los procesos más amplios. Asimismo, denuncia los principales vicios retardatarios de Chile y América Latina: el autoritarismo, la violencia, el militarismo, la prepotencia, el machismo.

5.2. Narrador. El orden de los acontecimientos. Un narrador básico cuenta, en orden cronológico, desde 1930 hasta 1975, esta ficción; junto con él, están las voces narrativas de Esteban, Clara y Alba.

Los catorce capítulos que estructuran la novela persiguen un doble objetivo: (a) referirse a la historia de Chile desde una óptica personal, revolucionaria; (b) denunciar los poderes que ejercen algunos grupos sociales y familiares. Aunque, no logran tener verdadera significación socio-política, ejercen una influencia local que les permite actuar de modo arbitrario y excéntrico, imponiendo, con autoritarismo, su voluntad, y, con prepotencia machista, la violencia y el militarismo. Así, los últimos cuatro capítulos, *El Despertar*, *La Conspiración*, *El Terror* y *La Hora de la Verdad*, se cargan con un énfasis político, evidente en sus títulos.

No es objetivo ni realista el narrador básico, porque presenta a los personajes enmarcándolos en un proceso mítico, evidente en el retrato de Rosa:

“Al nacer, Rosa era blanca, lisa, sin arrugas, como una muñeca de loza, con el cabello verde y los ojos amarillos, la criatura más hermosa que había nacido en la tierra desde los tiempos del pecado original, como dijo la comadrona santiguándose. [...] A los dieciocho años Rosa no había engordado y no le habían salido granos, sino que se había acentuado su gracia marítima. El tono de su piel, con suaves reflejos azulados, y el de su cabello, la lentitud de sus movimientos y su carácter silencioso, evocaban a un habitante del agua. Tenía algo de pez y si hubiera tenido una cola escamada habría sido claramente una sirena.” (p. 8-9).

En tanto que Rosa es un ser marino, del agua; Clara, su hermana, es aérea, dotada con el don de la visión. A los diez años, un Jueves Santo, en la ceremonia, ante todos los feligreses, había sido acusada por el Padre Restrepo, de ser “soberbia” y de estar “endemoniada”. Y no era de extrañar, porque interrumpió la ceremonia con una impertinente frase infantil:

1 | Allende, Isabel. *La casa de los espíritus*. Buenos Aires: Sudamericana, 1992. Las citas de la novela pertenecen a esta edición. El nº de página se consigna entre paréntesis.

“¡Pst! ¡Padre Restrepo! Si el cuento del infierno fuera pura mentira, nos chingamos todos...” (p. 9)

Las palabras del sacerdote

“permanecieron en la memoria de la familia con la gravedad de un diagnóstico [...] Los poderes mentales de Clara no molestaban a nadie y no producían mayor desorden; se manifestaban casi siempre en asuntos de poca importancia y en la estricta intimidad del hogar. Algunas veces, a la hora de la comida, cuando estaban todos reunidos en el gran comedor de la casa, sentados en estricto orden de dignidad y gobierno, el salero comenzaba a vibrar y de pronto se desplazaba por la mesa entre las copas y platos [...] También se habían habituado a los presagios de la hermana menor. Ella anunciaba los temblores con alguna anticipación, lo que resultaba muy conveniente en este país de catástrofes.” (p. 9-10).

El narrador asume diversas perspectivas: narra tanto desde una posición externa como desde la interioridad de sus personajes. Repentinamente, sin transición, la voz del narrador puede ser reemplazada por la de alguno de ellos. Es el caso de Esteban que recuerda y describe su encuentro con Rosa:

El “momento preciso en que Rosa, la bella, entró en mi vida, como un ángel distraído que al pasar me robó el alma. [...] Habitualmente no ando pendiente de las mujeres, pero habría tenido que ser tarado para no ver esa aparición que provocaba un tumulto a su paso y congestionaba el tráfico, con ese increíble pelo verde que le enmarcaba la cara como un sombrero de fantasía, su porte de hada y esa manera de moverse como si fuera volando. Me quedé en la calle, estupefacto.” (p. 18).

En el decir de Esteban hay humildad, timidez y profundo amor por Rosa. Conmueve su dolor cuando se entera de que ha muerto envenenada. Sin embargo, presentado por el narrador, el personaje adquiere tintes arquetípicos o caricaturescos, absolutamente determinado por lo social.

5.3. Construcción de mundo. Personajes y entorno socio-político

Esteban es un empresario, minero, agricultor y financiero, un espíritu emprendedor y ambicioso, que ve la vida desde esa doble perspectiva y cree que esos afanes son básicos en la existencia. Su posición social, económica y la época en que vive determinan su pensamiento y su quehacer. Por él sabemos que nació alrededor de 1885 y muere cumplidos los noventa años, en 1975.

En lo político, Trueba es conservador y sus enemigos acérrimos son los comunistas, frente a los cuales hace todo cuanto puede para destruirlos, hasta ser abiertamente golpista en el período 1970-1973.

En la vida de Esteban y de su familia, se conjugan tres factores: (a) La clarividencia de Clara, la esposa. (b) La opción político-amorosa de sus descendientes, que los lleva a comprometerse en acciones extremistas, como el tráfico de armas y el encubrimiento político. El senador Trueba es fiel representante de su clase social; mas sus hijos y nieta son casi desclasados, ya que sus amistades y afectos los establecen sin considerar para nada la posición del *pater familiae*. Uno de los hijos llega a plantearse la necesidad de cambiarse de apellido para no cargar con semejante lastre. (c) El tercer factor lo constituyen los avatares de una novelada historia de Chile entre 1930 y 1975, que permite narrar y explicar la vida de los Trueba, atendiendo al hilo conductor de participación en hechos y en procesos más amplios. La relación entre Esteban y sus inquilinos describe las circunstancias sociales en la hacienda.

Lo anterior lleva a distinguir dos tipos de protagonismos: (a) Protagonismo conservador, que encarna Esteban Trueba, un terrateniente capitalista, progresista en lo económico y retardatario en lo social, por su autoritarismo, su machismo y su percepción discriminatoria de sus subordinados y del pueblo. Su visión es la de un conservador que puede ser benefactor; pero que se esfuerza por mantener la condición social: otorga educación y vivienda a sus inquilinos, mas se niega a una democracia real. (b) Protagonismo transformador, que se encauza en la versión democrática que tiene Jaime, hijo de Trueba, un médico que pasa con Allende sus últimas horas en La Moneda y es ejecutado días después; y en la versión revolucionaria de Miguel, un dirigente estudiantil, amante de la nieta de Trueba y que adscribe a la vía armada.

Entre los personajes, destacan: Clara, la esposa, la clarividente; Rosa, quien, desde su nacimiento, estuvo dotada de belleza; y, una vez muerta llegó a adquirir rasgos sobrenaturales. Ambas eran hijas de Severo del Valle y de Nívea. Severo era ateo y masón, pero sus ambiciones políticas le imponían ciertas obligaciones sociales, por ejemplo, ir a misa, para que todos lo vieran. Nívea prefería entenderse con Dios sin intermediarios, y apoyaba a su marido en sus ambiciones parlamentarias, pensando en el voto femenino, por el cual luchaba desde hacía diez años, sin que sus numerosos embarazos (quince) lograran desanimarla.

5.4. Visión de mundo implícita. ¿Destino o libre albedrío?

El mensaje de la obra alude a paradigmas inspiradores de la novela: (a) cierto organicismo, una interdependencia entre el todo y las partes; (b) un fatalismo de adhesión a una creencia en lo inevitable, lo insoslayable, lo predestinado.

En el texto se manifiesta una particular relación entre las personas y sus antecedentes inmediatos o lejanos, en el sentido de que los descendientes nacen con una carga que los hará participar en ciertos hechos, más o menos traumáticos, con el papel inverso al que

jugó el antepasado (si fue víctima será victimario y viceversa) y todo esto ligado a un afán de venganza del sacrificado. Esta suerte de esquema causal lo intuye Alba, nieta de Esteban, luego de estudiar toda la documentación que logra reunir de su familia y cuando, a su vez, ha sido víctima y se prepara para dar a luz a un hijo que podría ser fruto de la violación cometida por un hijo ilegítimo de Trueba, quien busca vengar la violación de su madre y el amancebamiento que le fue impuesto.

Los distintos personajes tienen una visión de mundo diferente; pero, la más importante es la de Alba, quien cierra la saga de los Trueba:

“En la perrera escribí con el pensamiento que algún día tendría al coronel García vencido ante mí y podría vengar a todos los que tienen que ser vengados. Pero ahora dudo de mi odio. [...] Sospecho que todo lo ocurrido no es fortuito, sino que corresponde a un destino dibujado antes de mi nacimiento y Esteban García es parte de ese dibujo. [...] El día en que mi abuelo volteó entre los matorrales del río a su abuela, Pancha García, agregó otro eslabón en una cadena de hechos que debían cumplirse. Después el nieto de la mujer violada repite el gesto con la nieta del violador [...] y así, por los siglos venideros, en una historia inacabable de dolor, de sangre, de amor. [...] En algunos momentos tengo la sensación de que esto ya lo he vivido y que he escrito estas mismas palabras, pero comprendo que no soy yo, sino otra mujer, [...] mi abuela Clara escribía en sus cuadernos, para ver las cosas en su dimensión real y para burlar a la mala memoria. Y ahora yo busco mi odio y no puedo encontrarlo. [...] Quiero pensar que mi oficio es la vida y que mi misión no es prolongar el odio, sino solo llenar estas páginas mientras espero el regreso de Miguel, mientras entierro a mi abuelo que ahora descansa a mi lado en este cuarto, mientras aguardo que lleguen tiempos mejores, gestando la criatura que tengo en el vientre” (p. 362-363).

De este párrafo, se desprende una creencia generada en la cultura griega con el mito de Edipo y sus hijos; y, reflatada por el naturalismo del francés Emilio Zola, que establece un determinismo transmitido mediante herencia. La culpa de los padres respecto a ciertos hechos es pagada por sus descendientes, instaurándose una trama de relaciones no fortuitas en las que el pasado y los antepasados juegan un papel crucial. El mundo anterior de Alba no admite la libertad. El tiempo concebido en la novela es el cumplimiento de un destino de familia, como lo verbaliza la nieta de Esteban.

Los personajes hasta el desenlace se inscriben en una cadena de acontecimientos que deben cumplirse inexorablemente. Ellos tienen voluntad de acción y de poder, pero no logran crear nuevas realidades acordes con su utopía. El cambio ocurre porque así está fijado. Hay una suerte de ley en la evolución, aunque esta ley admite excepciones a nivel individual. Esteban piensa, por ejemplo, que él debió ser un empleado; pero que, gracias a su

esfuerzo y ambición, se ha convertido en un hombre rico; no obstante, está imposibilitado para cambiar el curso de los acontecimientos del país.

5.5. Síntesis. Valor de la literatura

El para qué explícito de la novela se hace evidente a través de la necesidad de demarcar el hilo conductor de la historia de Chile en el período comprendido entre 1930-1975 y cómo condiciona la vida de ciertos personajes. El para qué implícito se deduce desde la historia de la familia Trueba, que permite rescatar el pasado y generar una esperanza que facilite sobrevivir mejor al conflicto. La salvación está en lo mágico, propio de los cuentos maravillosos.

6. Novela de género: *Siete días de la señora K*, Ana María del Río

6.1. Presentación de la novela. Rutina y cambio. *Siete días de la señora K* ²

es un relato que merece el calificativo de nouvelle, por cuanto carece de complejidad y solo gira en torno a lo que acontece en un período, siete días, que rompe la rutina de la vida de una mujer, la señora K, que se refugia en sus sueños, como un modo de superar sus dolorosas experiencias de niña violada y de esposa incomprendida y violentada.

2 | Río, Ana María del. *Siete días de la señora K*. Santiago: Planeta, 1993. Las citas de libro están tomadas de esta edición. La página se consigna entre paréntesis.

6.2. Narrador. ¿Obligación – libertad?

En los capítulos 2 y 3, un narrador en primera persona, la propia señora K, rememora la violación infantil y el consecuente terror que le significa la brutal incompreensión de su marido al realizar el coito y calificarla de “frígida”, lo que le permite repetir sistemáticamente la primera violación. A través de los restantes dieciocho capítulos, un narrador en tercera persona, aparentemente objetivo, transparente, detallista, desde la perspectiva de la señora K, da cuenta del paulatino cambio que se produce en el interior de la protagonista.

Como lo señalábamos, se entrega una sola acción, complementada con episodios que la explican y justifican, desde la percepción traumatizada de la protagonista. En la narración, el momento existencial vivido por la señora K se conjuga y se integra con el plano de la imaginación, generando una posible realidad, tal vez solamente ensoñada, pero que significa una consciente y consentida liberación para la mujer.

El narrador logra cierta complejidad gracias a la conjunción de diversos tiempos y espacios que se enmarcan dentro del principal: el interior de una casa de clase media en la época actual.

6.3. Construcción de mundo. El ciclo del cambio

En el mundo narrado debemos destacar la creación de la protagonista, la señora K, herida en su infancia por una violación no superada, que, como consecuencia, no le ha permitido realizarse como mujer. A través de ella, podemos vislumbrar la existencia de otros seres significativos en su vida: un violador brutal, un marido egoísta y egocéntrico, unos hijos traviesos y ausentes, unos vecinos indiferentes, aunque curiosos:

“Ni siquiera a la vuelta de las fiestas en las noches, con el olor almendrado del licor amasándole los labios, cuando su marido se desnudaba entero bailando, tarareando pasos y la empujaba a ella a la cama sin mirarla, poniendo el despertador para la mañana siguiente, ni siquiera entonces se diluía el fuerte sentir inerte de su ser. Abí, la señora K apagaba la luz y sentía como el cerrarse de una antigua puerta con pestillo. Y venía la noche, de un paño negro interminable [...] Y ella se ponía a pensar, cubierta por una extraña libertad oscura: miraba siempre la ventana, donde habían empezado a crecer barrotes inamovibles, en medio de las flores de metal.” (p. 27).

Gravita en el recuerdo de la mujer agredida el tiempo-espacio del atentado: oscuridad, terror, barrotes, violación que quiebra la vida infantil:

“De un golpe me vuelvo mayor, tragándome de un grito la niñez” (p. 18).

Su matrimonio, también, se verá quebrado, porque a la ilusión de la joven enamorada sucederá la violencia del marido que trae consigo el desgarramiento de la soledad:

“Ella sentía que era de vidrio: el parecía mirar a través suyo, como si la cara de la señora K fuera una ventana [...] La señora K sentía el sonido de no contar para nada, como una escoba que está a punto de jubilar detrás de un mueble. Y es que ella nunca podría moverse ni fugir un poco como leona sin peinar o quejarse como tigresa brasileña. Como decía Mauro que hacían las mujeres de verdad. La casa se transformaba en una mesa de patas muy largas y ella arriba, atada, siempre le venía ese gusto del recuerdo, a los barrotes de esas ventanas de otro tiempo.” (pp. 19-20).

Es antitética la vida que lleva el marido en la casa, en el orbe íntimo, y en el exterior, en el mundo social. Cuán diferente es el hombre en un ámbito y otro: (a) en el primero siempre está cansado, agrio, indiferente, en silencio, ausente, esperando ser atendido y servido por la mujer; (b) en el segundo, aparece erguido, descansado, amable, interesado, mirada iluminada:

“Mauro, erguido, reía con los ojos iluminados y los labios que destellaban su sudor triunfante. No se veía cansado como cuando llegaba a la casa en las noches [...] ni decía agrio que el jardín se secaría en poco tiempo más que ni siquiera valía la pena regarlo. [...] Y ahora tan distinto. Como si fuera otro vestido de él. No se echaba al diván a que le trajeran la comida y quedarse dormido después, sin hablar con nadie, con la mano puesta en el cierreclair del pantalón” (p.24).

Es comprensible que la relación marital precedida de la violación haya significado en la vida de la señora K un verdadero terror a todo contacto sexual (p. 29-31) y un desvincularse de su propio cuerpo, que le parece de corcho. Se la ha cosificado, pero, también, ella se mueve en un mundo cosificado. Verdadero regalo inesperado son esos días de libertad que le son concedidos, cuando su marido parte a Venezuela a una convención. La novela nos habla de un tiempo lineal, el lapso entre la partida y el regreso del esposo y de los hijos. Tiempo libre concedido a la señora K, espacio regalado para el ensueño y la creación, para la libertad y la ilusión, para descubrirse en la identidad secreta.

“Entonces, la señora K descubrió que tenía cinco días justos, pero no sabía para qué. Estaba angustiada y respiraba agitándose, guardando cosas donde no debía. Era como la última oportunidad para algo. Los niños no estaban, ni su marido, ni su maletín, ni su paraguas, las cuatro cosas que pesaban en la casa. Después de eso ya no tendría más días [...] ya el tiempo se le habría escapado definitivamente [...] Volvería a comprar el pan y las verduras los miércoles y hacer las camas, como lo había hecho siempre. Porque todos creían que la señora K había venido al mundo para eso: comprar las verduras los miércoles y hacer las camas. [...] De pronto se dio cuenta de que no había barrotes en la ventana.” (pp. 37-38)

Frente al espejo, la señora K mira su cuerpo:

“Era de corcho. Sin una gota de translucidez, a pesar de la crema que se ponía a veces. Granuloso y compacto como la piel de las toallas, atesorando los sinsabores y cosas que no se fueron, como nudos de un árbol.” (p.40)

Su cuerpo aparece reseco, de corcho. Con tristeza, sin querer ver su imagen, lleva sus manos al rostro y descubre que sus párpados *aleteaban, llenos de lágrimas* (p. 40). Desde allí empieza a tomar conciencia de su físico, a acariciarlo, a aceptarlo y a amarlo. Descuida las obligaciones rutinarias de dueña de casa. *Se hace dueña de su propio territorio* (p. 47) y siente renovadas sus energías (p. 55).

Un recurso que se utiliza en la novela es el simbolismo de ciertos elementos, que, como constantes tópicos, se cargan con las connotaciones femeninas: la oscuridad, las ventanas con barrotes y flores de metal, el pestillo de las puertas. Y, sobre todo, la imagen del espejo y la del armario antiguo, obsequio de una de sus abuelas (p. 42). El espejo le permite recordar a la nueva señora K, en tanto que el armario se colma de símbolos, de sonidos, de sentidos, que se corporizan en la ensoñación femenina, buscando lograr la liberación sexual y, por ende, psicológica, de acuerdo con la concepción de la autora.

6.4. Visión de mundo implícita. El simbolismo de los siete días

Desde el título de la obra, el número siete ofrece una simbología que no podemos desconocer en el análisis. Es una semana que puede relacionarse con los siete días tradicionales de la creación divina. Asimismo, es curioso obviar el nombre de la protagonista y reemplazarlo por una letra, recurso utilizado por Franz Kafka, en *El proceso* y en *El castillo*. Contrasta esta anonimía con la recurrencia del nombre de su marido, Mauro.

Siete días de soledad, de retiro en sí misma, le permitirán a la señora K recrear o, mejor dicho, rescatar esa imagen femenina que agoniza en su interior. En este sentido, no deja de ser significativo el último gesto de la protagonista:

“En el colgador se silenciaban las chaquetas de Mauro. La señora K tomó una y la descolgó. Luego se amarró los brazos de casimir a la cintura. Con las solapas en la mejilla, hundiéndose en el olor, comenzó a moverse en cada nota lenta, con fruición no domesticada. Los brazos de tela la acunaron desde los hombros en la delicia de una íntima agua segura. Y se puso a cantar” (p. 110).

6.5. Síntesis. El mensaje de libertad

La novela da cuenta de cómo a fines del siglo XX todavía está la mujer sujeta a cánones decimonónicos y no se la valora como persona independiente, sino sometida al marido, destinada a cumplir rutinariamente sus deberes de esposa y madre. No obstante, se plantea una posible salida a través de reconocimiento del propio cuerpo, lo que implica aceptarse y amarse, para poder abrirse y amar libremente a otro. Los *siete días*, la semana de autocreación, permiten a la mujer vivir una experiencia de amor, real o imaginario.

7. Novela estructurada en torno al viaje: El daño ³, de Andrea Maturana

7.1. Presentación de la novela. El viaje de autorreconocimiento. El daño, de Andrea Maturana,

muestra a dos amigas, Elisa y Gabriela, que hacen un viaje hacia el Desierto de Atacama; un lugar árido sin variedad de tonalidades, donde el paisaje cansa con su monotonía de colores. Mientras un incesante calor agota el cuerpo durante el día, una baja temperatura lo castiga durante la noche. En medio de este paraje, se presenta, a veces, la magia del verdor, de la fruta y del agua, así como la posibilidad de que estas dos mujeres comiencen una etapa de autoafirmación.

7.2. Narrador. El tránsito por el desierto

Las protagonistas van contando, a través de relatos autobiográficos, nacidos de sus más traumáticos recuerdos, cuanto les ha sucedido a lo largo de sus existencias, y, de esa manera se va construyendo el mundo narrado. La historia particular de Elisa y Gabriela se gesta desde la intimidad, a partir de las remembranzas que cada una trae consigo, y también se va

3 | Maturana, Andrea, *El daño*. Santiago: Alfaguara, 1997. Las citas de la novela están tomadas de esta edición. Se anota el nº de página al final de la referencia.

configurando la acción narrativa, a través de la cual se nos permite conocer la interioridad de los personajes.

Diversos episodios vividos por ellas se entrelazan a partir de los sentimientos de ambas mujeres. En la soledad del desierto, las protagonistas logran desentrañar sus conflictos íntimos, aprenden a compartir y a asumir los sentimientos y acontecimientos que las han llevado a elegir esta vía de escape, y a entenderse como seres humanos.

En este tránsito por el Norte de Chile, cada una de ellas trata de reconstruir un espacio personal que creía perdido y con él, una realidad que conduzca al camino del encuentro con ellas mismas y con la vida.

7.3. Construcción de mundo. Del silencio a la palabra

El mundo creado desde las evocaciones genera un tiempo-espacio que no se define con exactitud, pues se carece de detalles temporales concretos, como años precisos. Son las reminiscencias las que abren la puerta para que el relato comience. De este modo, se manifiesta el tiempo no como un transcurrir rígido, sino como una circularidad, donde podemos apreciar el paso del tiempo y vivir el hilo continuo de Elisa y Gabriela. Asimismo, podemos rescatar nuestra propia intimidad, pues nos identificamos con la historia, aceptamos el relato y tratamos de entender el mundo narrado.

Solo a partir del viaje ambas mujeres comienzan a intimar y a descubrirse mediante diálogos, risas, silencios y llantos. Lo que hace evidente la necesidad del otro para configurar un ambiente que admite que cada una de ellas se confiese. A partir de ese momento, los personajes femeninos comienzan a erguirse como personas capaces de autorreconocerse con sus respectivas culpas y temores frente a la vida que les tocó vivir.

El viaje permite que ellas puedan romper ese sinsentido interior: la distancia de los hechos vividos en su propia contingencia y el encontrarse en su propia soledad influirán en la apreciación de esas vivencias y en la evolución personal.

Una y otra protagonista tienen sus propios recuerdos y, por lo tanto, su propia historia; una historia que está marcada por hitos trascendentes: una violación, una muerte, una discusión, un hombre casado.

Aunque no se precise la fecha exacta en que comienza la acción, por el tipo de lenguaje y de escenarios que nos parecen familiares, podemos decir que se trata de una novela ambientada en los años noventa, en un Chile donde lo real se esconde y las máscaras envuelven aquella realidad de la cual nadie quiere hablar ni compartir ni entender. La historia se enmarca en un tiempo mínimo: se desarrolla a partir de un viaje, durante un viaje y en la breve posterioridad de aquel viaje.

El relato de los acontecimientos recordados nos permite entender los efectos que en la psiquis de cada protagonista han tenido. Nos percatamos de que ambas mujeres escapan de los problemas a que se han visto enfrentadas, como si asumir su propia verdad fuera algo

demasiado complejo. No habían logrado aceptar las cargas de recuerdos dolorosos que cada ser humano lleva y que genera una incapacidad, física y psicológica, para entregarse a otro ser humano. De aquí nacen la soledad, la incomunicación, y el desencuentro. Los problemas y dolores que ellas cargan son: (a) Abuso físico de un padre hacia su hija. (b) Abuso psicológico de una madre hacia su hija. (c) Silencio que lleva a ocultar una verdad. (d) Partida y separación del amor.

Como consecuencia, se habían negado a toda forma de compromiso, y se enfrentaron con una vida colmada de silencios, incomprensiones, frustraciones, separaciones, angustias que se acallan y se tratan de olvidar para no recordar la violencia vivida, los abusos físicos y psicológicos que marcaron las relaciones parentales.

Estos motivos impulsaron a cada una a emprender el viaje como una huida, para asumir el dolor y desprenderse del daño que lleva consigo: (a) Elisa. Ha guardado lo que le aconteció con su padre, siente temores y tiene como aliado al silencio. Quiere olvidar las palabras que le causan daño, los sonidos que le producen dolor. Su silencio es su escudo; al no verbalizar los acontecimientos que la hieren, no recuerda y, por lo tanto, sus problemas no existen. Para Elisa, sus recuerdos son imágenes que pueden ser un sueño o el delirio de una mente enferma. (b) Gabriela. Vive la muerte del amor; pero es incapaz de someterse al silencio y toma como vía de escape el hablar siempre de su pérdida afectiva. Al enfrentarse a la vida de una manera extrovertida, asume medidas drásticas con respecto a sí misma e intenta olvidarse de la muerte del amor con cada hombre que se cruza en su camino. Debido a que necesita extirpar el recuerdo de Marcelo, actúa reactivamente, buscando evadirse y se embriaga o se entrega físicamente a cualquiera, en un intento desesperado por aturdirse y huir de lo que tanto duele.

La realidad de ambas mujeres se manifiesta sin ataduras. Las dificultades en el camino son las tentaciones que el destino les pone a estas almas para que no encuentren la luz; pero estas amigas continúan la ruta ardua y agotadora que significa el ir descubriendo los rincones más sombríos que cada una posee. La narración se convierte, entonces, en un relato íntimo. Gabriela y Elisa van desnudándose a lo largo de este caminar para encontrar, en medio de la soledad, algo sumamente valioso: ellas mismas.

La novela permite que se manifieste una voz femenina mediante el dolor, la pena, la soledad, la muerte; pero, sobre todo, consciente, a partir del recuerdo, tanto del *daño* como del curso de los acontecimientos de la novela.

El daño que vive cada protagonista, se conecta con el lector de diferentes maneras: (a) están los que dañan, (b) en oposición, están los que son dañados, (c) los que disfrutan con ese daño, (d) los que conservan con veneración todo daño, (e) los que lo extirpan y se transforman en tipos humanos configuradores de mundo.

7.4. Visión de mundo implícita. El daño

La gran metáfora de la novela es el daño, es lo que trasciende al sufrimiento humano, es la

cadena que liga a la mujer con su entorno. El daño es lo explícito y lo implícito: es el recuerdo, ya que el dolor de cada una de las mujeres se da a partir de una remembranza que se ha enquistado como una espina molesta. Los malos recuerdos, como los tumores, deben ser extraídos para que no maten; malos recuerdos son los que deben extirpar Gabriela y Elisa y mientras aquel proceso de purificación no se logre, el dolor permanecerá inmutable.

Por eso, el viaje actúa como un proceso necesario que todo ser humano requiere para darse cuenta de su propio microcosmos. Las amigas, en el desierto, realizan el periplo del sol, pues buscan la luz, la iluminación interior que hace crecer al hombre y que muestra los lugares internos que han permanecido en la penumbra.

Podemos afirmar que cuando la luz del sol redime la oscuridad de la incompreensión, el ser humano alcanza su propia integridad, el paraíso perdido que está en el interior de cada uno. Todo hombre y toda mujer pueden encontrar dentro de sí la luminosidad del espíritu, el oro interno que le permite, más allá del *daño*, de la oscuridad, acceder al sentimiento de plenitud que significa encontrar la riqueza en un adentro conectado con un afuera.

El sol es la vida en la Tierra; sin embargo, Elisa y Gabriela se dirigen hacia el desierto, espacio donde domina el sol, que significa aridez, soledad y vacío. Este símbolo, por tanto, posee la dualidad de todas las cosas como si fuese las dos caras de una misma moneda: por una parte, es la luz que sacia toda sed; y, por otra, es la misma luz que agobia y encandila al ser humano. Es a través del desierto -sentido del viaje- y no en el desierto, en donde Gabriela y Elisa encontrarán el camino.

La novela devela la soledad del ser humano actual: la necesidad de comprensión y de comunicación, de amor como una relación de entrega y de recibimiento total. El hombre, la mujer están solos en el mundo y deben ser capaces de salir de la profundidad del abismo en que se encuentran. Por eso, la obra muestra que, a partir del dolor, el desencuentro encuentro es una posibilidad entre las personas.

Es necesario comentar que la obra no se cierra a la pareja heterosexual, ni en un ideal de pareja específico. A pesar de su soledad, el individuo desea mantener viva la fuente de vida que es la relación de pareja. Desde esta perspectiva, se puede entender que la necesidad del otro es tan fuerte que se da entre iguales, sean amantes o amigas, aumentando, de este modo, el universo de personas a quienes amar y entregarse.

7.5. Síntesis. El valor de la palabra

En la novela, hay un mundo íntimo, un adentro, que se manifiesta por medio de la palabra que nos lleva a la intimidad del ser humano, generando una atmósfera y configurando un mundo interior. También se da un afuera, situado en el Norte de Chile, en el Desierto de Atacama. Este espacio, un escenario desolado, actúa como espejo del alma. Y proyecta la interioridad de cada una de las protagonistas. La aridez, la soledad, el frío y el calor contribuyen a la reflexión y al proceso de búsqueda interna de Gabriela y Elisa.

El mensaje que nos entrega la novela es el asumir que estamos solos en el mundo y que lo único que nos acompaña en nuestro andar es nuestro propio ser. *El daño* nos enseña a posesionarnos como personas con recuerdos y nos presenta la posibilidad de torcerle la mano al destino y de encontrar la luz interior en el camino de la vida.

8. Novela Autobiográfica: El sueño de mi padre, Sonia González

4 | González, Sonia. *El sueño de mi padre*. Santiago: Planeta, 1998. Las citas de la novela están tomadas de esta edición. Solo se anota el nº de página al término de la referencia bibliográfica.

8.1. Presentación de la novela. El impulso de un viaje. La novela *El sueño de mi padre*,⁴ de Sonia González, está centrada en un viaje de reconocimiento que emprende Teresa, la protagonista, cuya motivación pareciera clara: reconstruir el sueño de su padre, Simón, quien, desde que sus dos hijas eran pequeñas, intentó apartarlas de todo lo que pudiera causarles daño o impedir su felicidad, que, en su imaginario, consistía en tener una familia, como la de sus padres y abuelos, con hijos y armonía. Sin embargo, Julia rompió esta esperanza paterna, porque se involucró con un hombre casado, con un comprometedor pasado político y huyó de casa para trabajar en la búsqueda de la verdad de los detenidos desaparecidos. Teresa asume la misión de encontrar a Julia.

8.2. Narrador. Del sueño a la realidad

El tema del relato lo constituye la historia de una existencia que configura un personaje en un decir mimético como narradora en primera persona, desde su propia perspectiva. Relato al que podemos acceder, gracias al oficio de un narrador básico que lo enmarca. La narradora y protagonista, Teresa, en un intento por encontrar a Julia, su hermana, antes de que su padre muera, va recordando acontecimientos de su pasado: la huida de su hermana con Miguel, su niñez, su matrimonio, su separación, el regreso a la casa paterna, su encuentro furtivo con Joaquín y su conocimiento de sucesos y personas relacionados con detenidos desaparecidos. Todo esto da a la novela un tinte autobiográfico; que no debe engañarnos. Es la historia de Teresa, no la de Sonia, su autora.

La búsqueda que lleva a cabo la narradora-protagonista está impulsada por ciertos valores que, sin estar explícitos en la novela, constituyen el fundamento del universo del personaje. Los valores que encarna Teresa necesita exponerlos, defenderlos, sustentarlos con su vida; y solo el portador de estos valores, es decir, la narradora, puede exteriorizarlos. Su relato es, entonces, autobiografía y crónica social.

8.3. Construcción de mundo. La búsqueda

Una amiga de la niñez, Susana, que pertenece a una organización que apoya a los familiares de los detenidos desaparecidos e investiga el destino de estos, ayuda a Teresa a involucrarse en esa realidad de los que “*quieren recordar*” que, hasta ese momento, le era ajena y nada parecía indicar la necesidad de un cambio. Le entrega un libro con nombres y datos sobre detenidos desaparecidos (D.D.) y, mediante un mensaje, le sugiere que ubique a Joaquín,

propietario de una casa arrendada a Julia. Este la había comprometido, junto con Miguel, a delatar a Roberto (jefe de Sergio, esposo de Teresa), quien había estado involucrado en la desaparición de la madre de Susana.

Teresa visita a Roberto, Secretario de un Ministerio de Gobierno, y le entrega una foto en la que aparece él junto a la madre de Susana y a Miguel, el mismo día en que esta desapareció. Le explica que su única motivación es encontrar a su hermana. Roberto le asegura que la policía actúa para proteger a Julia, a su familia y a Sergio y le propone que cierre ese capítulo de su vida, pues el recordar ciertos acontecimientos del pasado no traerá beneficio alguno. Además, él puede ayudar a Julia a huir del país.

Teresa ha caído en una trampa. Ahora conoce hechos que no se pueden olvidar y que requieren un compromiso con la verdad. Por otro lado, su padre, que la mantuvo alejada de ciertos fantasmas y temores, muere; y ella necesita recuperar el anhelo que lo conservó con vida hasta ese momento, aunque esto signifique aceptar y olvidar.

La noche en que su padre fallece, regresa Julia, la que espera un hijo. Teresa se resiste a entrar en la habitación, pero ahora Sergio, ya no su padre, le dice que no tenga miedo. Teresa asume su presente y toma una decisión: volver a su vida con Sergio y tratar de olvidar. En su nueva existencia, adopta una hija, a la que bautiza Susana, en honor a la amiga, y acompaña a su marido en su nuevo cargo en el gobierno. El sistema ha ganado. Pero ella se despierta algunas noches y se hace el propósito de recordar, *“aunque eso no sirva ahora de nada”* (p. 229).

Lo primero que llama la atención en esta novela es su estructura narrativa. Los acontecimientos presentados de forma explícita corresponden a reminiscencias; por lo tanto, asistimos a una narración a través de imágenes o representaciones mentales de la protagonista. Cada capítulo da cuenta de una circunstancia que se recuerda. No existe un orden cronológico para relatar esos momentos, que se pudieron dar en forma correlativa o espaciada. Es trabajo del lector encontrar un sentido a esta particular estructura, con el fin de dar coherencia a su contenido.

Se yuxtaponen diferentes historias que se articulan en torno a los siguientes ejes temáticos y temporales: (a) El deseo, la esperanza, el sueño del padre que motiva a Teresa a buscar a Julia. (b) Los recuerdos asociados a este sueño: la niñez, la casa, el barrio, la abuela, los temores del padre el día del bombardeo a la Casa de Gobierno, el cumpleaños de Susana, la celebración del nuevo presidente, el encuentro con la madre de Susana en la manifestación, la desaparición de esta. (c) El matrimonio de Teresa con Sergio y las aparentes razones de su separación: la falta de hijos, la soledad, el trabajo de Sergio en el Ministerio, en el que nunca ha querido involucrarse en su rol de esposa. (d) La relación de Julia con Miguel, que compromete a Susana, a Joaquín, a los detenidos desaparecidos y a Roberto, el jefe del marido de Teresa.

Como todo padre, el sueño de Simón fue que sus hijas vivieran felices, sobre todo, que no tuvieran miedo, que se sintieran seguras, protegidas y a salvo. Para ello, debían seguir

sendas tradicionalmente establecidas, convencionales y desechar todo lo que estuviera más allá de las murallas que él había intentado construir a su alrededor. Sin embargo, existen tres momentos en el relato en que el propio padre siente miedo: (a) cuando conoce a la madre de Susana; (b) cuando es elegido el Presidente Allende; (c) cuando bombardean el edificio de la Casa de Gobierno.

Los recuerdos de la niñez de Teresa son el aval para encontrar a Julia; también la impulsa el sueño del padre, que se ha distanciado de Julia, pues esta ha entrado a un mundo donde se encuentra desprotegida y será perseguida; orbe del que tendrá que huir, abandonando para siempre su hogar y el sueño elegido por su progenitor.

Ahora que su padre enfermo ya no puede hablar con ella, Teresa lo hace a través de sus recuerdos (marcados textualmente por el uso de paréntesis) y decide que vale la pena el viaje que emprenderá en busca de su hermana. El imperativo de Teresa es devolver las esperanzas: *el sueño al padre* para, tal vez, impedir su muerte.

La huida de su hermana ocurrió poco después de su separación con Sergio, por lo tanto, también se cuestiona su vida con él y su decisión de separarse. Sin saberlo en forma consciente, sus añoranzas se van enlazando con la situación política del país, cuyas verdades desconoce; pero que luego, no podrá olvidar.

8.4. Visión de mundo implícita. ¿Destino o casualidad?

Los antecedentes que entrega Teresa, en forma desordenada, que nos han permitido identificar los ejes ordenadores, nos permiten inferir, en nuestra calidad de lectores, el mensaje implícito de la novela: el destino no está ausente de la vida de esta familia.

Luego de atar los cabos sueltos en la mente de Teresa, no podemos dejar de notar que toda la trama política que envuelve a los protagonistas de esta historia comienza cuando Teresa y Julia, de la mano de su padre, van al cumpleaños de Susana en un lujoso hotel de la capital y ven, por primera y última vez, a la madre de esta. Entonces, ¿es el destino o el azar lo que relaciona la vida de los personajes? Miguel, el futuro amante de Julia, es amigo de la madre de Susana, y esposo de Nancy, amiga de la familia de Teresa que ha llegado del exilio en Alemania. Roberto, el jefe de Sergio, esposo de Teresa, era amigo de Susana y Miguel.

¿Es una coincidencia que Miguel se acerque a Julia; que Teresa trabaje en la oficina de turismo que Susana maneja; que, con el pretexto de ayudarla a encontrar a su hermana, Joaquín contacte a Teresa con Roberto en un intento por involucrarlo políticamente? ¿Qué lleva a Teresa a emprender su viaje en busca de Julia y de sus recuerdos: su necesidad de mantener vivo el sueño del padre o el deseo de saber una verdad política que desconoce y en la que se sabe, desde pequeña, inserta?

Percibir que los hechos no son independientes provoca un quiebre en la dimensión temporal del relato. ¿Dónde empieza realmente una historia?:

“Comenzaba con la enfermedad de mi padre o con la desaparición de Julia, el hecho que precedió, en nuestra particular cronología, a la enfermedad de mi padre. Aunque también podía tener su origen en la llegada de Miguel y de Nancy a nuestra casa. Y, por qué no, antes. Los hechos nunca son autónomos, apuntaban también a la tarde en que papá fue con nosotras al cumpleaños de Susana, cuando el señor botones nos condujo hasta la sala en el segundo piso donde aguardaba la madre de Susana, que fue amable con nosotros.” (p. 203).

El regreso de Teresa a su antigua vida, al final del relato, parece darnos una respuesta que tiene dos caras: de día, se sentirá segura, porque, pese a no contar con la protección del padre, sí cuenta con Sergio y el poder político que lo acompaña. Consiente en callar la realidad que conoce e insertarse en el sistema. Ha aceptado su rol dentro de la situación política vigente, ya que, con ello, ha ayudado a su hermana en su propio escape. No obstante, de noche, despierta sobresaltada por viejos fantasmas y por antiguos miedos. Conoce la verdad, pero nada puede hacer por comunicarla. Su desahogo es su hija, el consuelo de su memoria, el nombre de Susana, que repite cada vez que habla con su pequeña.

En forma pesimista, la obra nos indica que el sistema es inviolable. Pese a que los pensamientos no tienen barreras y los podemos llevar a donde queramos, nada salvará al padre de Teresa de la muerte; ni se sabrá de la madre de Susana ni de otros tantos desaparecidos. Julia tendrá que huir y su padre nunca conocerá al hijo que espera. Roberto seguirá su ascendente carrera política y Teresa volverá con Sergio. Sin embargo, queda una esperanza: siempre se podrá recordar lo que otros quieren enterrar. Todos poseemos un sueño por el que vale la pena luchar.

Si nos situamos en el plano de la narración, diremos que esta se configura a partir de la historia íntima de la protagonista, que tiene que ver con los recuerdos que son trascendentes para Teresa. En la capacidad de rememorar lo compartido, de no olvidar, radica la identidad personal, familiar y social. Más allá de la separación, de la muerte física, la memoria del corazón, el tiempo reconstruido en la evocación, mantiene vivas a las personas con las que coexistimos; y se convierte en el medio más valioso para conocernos a nosotros mismos y a quienes nos rodean. La memoria hace posible el permanecer; así como los hijos posibilitan la prolongación familiar. Teresa recuerda:

“A Sergio y a mí, nos faltó nietos para mi padre. Continuidad. Permanencia. Semilla para un mundo sin miedo.” (p.219).

8.5. Síntesis. La memoria histórica y personal

La idea de mundo implícita está marcada por el contexto político de la dictadura y la novela pretende ser el testimonio de una realidad que es necesario recordar. Por otro lado, intenta

rescatar valores familiares al presentar el hogar como el espacio en el que nos sentimos protegidos y somos felices, un lugar en el que la figura paterna es esencial, un ámbito al que todos podemos volver cuando hemos fallado o estamos solos.

9. Novela de Misterio: *Nuestra Señora de la Soledad*, Marcela Serrano

9.1. Presentación de la novela. El misterio, el enigma. *Nuestra Señora de la Soledad*,⁵ de Marcela Serrano,

desde la perspectiva explícita del narrador, se desarrolla bajo la estructura básica de una novela policial negra: asignación del caso a una investigadora, estudio de antecedentes, entrevistas a los involucrados, análisis, viajes, persecuciones, elaboración de hipótesis, reflexiones y solución del enigma. Por ello, ha sido clasificada como novela policial; pero, se trata más bien de una novela de misterio, ya que se busca resolver una incógnita: la desaparición de una persona y no la solución de un crimen que culmina en el reconocimiento del asesino.

9.2. Narrador. Carmen y Rosa

La novela, narrada en primera persona, cuenta la búsqueda de Carmen Lewis (o C.L. Ávila, autora de novelas policíacas). Es chilena de nacimiento, nacionalizada norteamericana, una viajera incansable que ha pasado su vida entre Chile, India, Estados Unidos y México. Tras haber participado en un seminario de escritores, en Miami, cuatro meses antes, no se ha vuelto a saber de ella.

La desaparición da inicio a la revisión que la detective encargada del caso, Rosa Alvallay, 54 años, abogada de profesión y detective de oficio, hará de su pasado y de su actual condición. Es el caso más difícil que le ha correspondido resolver. Comienza su labor comprando una copia de todos los textos de la autora y analizando sus dedicatorias. Por cercanía temporal y por su título, decide leer la novela *Un mundo raro*, pues le llama la atención el epígrafe que alude a una desaparición. La protagonista de la novela es la detective Pamela Hawthorne, muy similar en su rol a Rosa, así como también es parecido el caso que debe resolver.

9.3. Construcción de mundo. Realidad y ficción

Rosa inicia su trabajo entrevistando a personas cercanas a Carmen: (a) al Rector Tomás Rojas, el esposo; (b) a la nana que estaba al cuidado de la casa; (c) a su hijastra, Ana María Rojas; (d) a sus amigos Jill y Martín Sánchez; (e) al escritor mexicano Santiago Blanco.

Cada uno la describe desde una particular visión: (a) Para su marido, Carmen es una persona extraña, sin apego a las cosas materiales. (b) Para la nana, una mujer desordenada, sin intención de asumir responsabilidades. (c) Para Ana María, una persona que, en un comienzo, pareció risueña, pero luego se mostró huraña, ausente, aburrida. Nunca encajó en el ambiente de su padre, se casó con él solo para lograr una seguridad que ella nunca poseería. Cuando su padre conoció a la escritora le advirtieron que estaba loca. (d) Para Jill

5 | Serrano, Marcela. *Nuestra Señora de la Soledad*. Santiago: Aguilar, 1999. Las citas de la novela están tomadas de esta edición. Solo se anota el nº de página al término de la referencia.

y Martín, era una persona sumisa, obligada a llevar un modo de vida que no compartía y que la hacía sentir encerrada. Martín se refiere a la falta de contacto con el mundo real que mantenía Carmen en el último tiempo y a su deseo de terminar con la existencia de la protagonista de sus novelas, Pamela Hawthorne. (e) Santiago Blanco la describe como un espíritu escindido, si bien se la apreciaba como escritora famosa, en su vida personal estaba inquieta y molesta. Con sus amigos escritores mexicanos, era la misma persona alegre de antaño.

En cuanto al paradero de Carmen, se barajan varias hipótesis: (a) Se piensa que fue secuestrada por la guerrilla centroamericana, con la que mantuvo contacto mientras permaneció en México, al extremo de tener amores con un guerrillero, al que la opinión generalizada consideraba *el gran amor de su vida*. (b) Se deduce que puede estar muerta. (c) Se cree que huyó debido al cansancio que su forma de vida le producía.

Rosa debe viajar a México, país que visitó por motivos políticos (el exilio); pero, que le significó una parte muy hermosa de su vida. Antes de partir, Tomás le entrega una copia de una entrevista concedida por la autora. En ella, cuenta acontecimientos de su pasado que la marcaron: (a) sus padres, (b) su peregrinar por diferentes lugares, (c) su vida con la abuela Florencia, (d) el asesinato de esta cometido por una tía de Carmen, hecho que ella presenció y que fue la causa de su radicación en Estados Unidos.

Del suceso del crimen lo que más recuerda es que su tía, en el momento de cometer el homicidio, cargaba a una niña en brazos, su prima Gloria González. Después de este incidente, Carmen se va a vivir con sus padres a India, de la que rescata la visión de una chica encerrada en una torre. De ahí va a San Francisco, con su tía Jane (el padre es norteamericano), hasta finalizar sus estudios. Luego, inicia un viaje que culmina en México, donde se dedica a la artesanía y comparte momentos con escritores y guerrilleros. Mientras vivió allí, lo hizo en casa del escritor Santiago Blanco. En ese lugar, nació su hijo Vicente, descrito con rasgos mexicanos, cuyo padre dice ser un gringo fallecido en un accidente. De México, lo que más aprecia es la contradicción intrínseca de su gente de querer avanzar, criticando el pasado, pero exaltándolo a la vez: *"La ambigüedad entre la ruptura y la salvación"*. Al terminar la entrevista, dice sentirse, como la princesa encerrada de la India: protegida, pero prisionera.

En México, Rosa encuentra un libro de Santiago Blanco, *La Loba*. Comienza una labor deductiva y crea enlaces entre los elementos investigados: recuerda las palabras de Ana María, *"le dijeron que era una loca"*. Telefona a Tomás Rojas y le pide una descripción de Carmen, la cual es semejante al personaje que aparece en el texto de Blanco. En otro pasaje de esta obra, reconoce similitudes entre los manuscritos de Carmen y ciertas alusiones de Blanco. Decide, entonces, investigar al escritor.

La deducción que viene a su mente es que el gran amor de Carmen no es el guerrillero, sino este escritor mexicano que podría ser el padre de su hijo, pero con el que no pudo permanecer dada su condición de casado. Haciéndose pasar por periodista, descubre que Blanco viajará a Oaxaca y decide seguirlo. Allí, el escritor se encuentra con una mujer

que dista mucho de la descripción de Carmen. Al indagar por su origen, descubre que es una colombiana, Lucía Reyes, que vive desde hace un mes en ese lugar.

Rosa piensa que se ha equivocado, pero insiste en investigar. Se introduce en casa de la colombiana y descubre, en el vestidor, ropa muy abrigada, que contrasta con los vestidos típicos de la zona. Lo que detona su perspicacia es una caja de remedios del Formulario Nacional. La solución que anticipa es que la escritora se ha sometido a una serie de cambios que la transforman en otra persona: cirugía, color del cabello, reducción de peso, lentes de contacto. Decide seguir a Lucía Reyes y detecta en sus muñecas marcas de un suicidio fallido.

Un llamado al Rector Rojas confirma sus sospechas: ha resuelto el caso. Está frente a Carmen Lewis Ávila. Todo parece claro, pero una entrevista a Santiago Blanco da cuenta del porqué y el cómo de esta desaparición planificada, creada por la novelista. La entrevista entrega un dato desconocido de la vida de Carmen: una violación múltiple ocurrida en San Francisco que la llevó a intentar el suicidio. Solo logró la paz cuando conoció a Tomás, pero sus modos diferentes de vida lo llevaron a cometer adulterio con la prima de Carmen, Gloria González, que se había convertido en su secretaria personal. Comienza un nuevo sufrimiento para Carmen, pues Rojas siguió engañándola.

Tras una milagrosa escapada de un accidente aéreo, Carmen decide abandonar esta vida y alcanzar la felicidad. Con ayuda de Blanco, realiza lo que Rosa ha intuido. En su búsqueda, la detective se ha encontrado con hechos y con palabras de sentido encubierto, que es necesario decodificar. Desentrañar el misterio exige, para la investigadora, una atenta observación de las circunstancias; un ejercicio intelectual de análisis de los fenómenos relacionados con el caso, un nivel de abstracción lógico que implica la solución del misterio y la develación de la verdad. Aunque haya resuelto el enigma, queda para Rosa una última y definitiva interrogante por resolver: dar por terminado el caso y anunciar la aparición de la escritora o dejar que viva la existencia que ha planificado. La reflexión sobre su realidad, la carencia de cambios y ambiciones, llevan a la detective a optar por lo último: acepta la solución de Carmen, decide reescribir el final de la historia y recrea su propia novela negra.

9.4. Visión de mundo implícita. Coincidencias

Tres son los hitos narrativos que estructuran a la novela: (a) La historia de Carmen Lewis Ávila (o C.L. Ávila) y los motivos que la llevaron a su desaparición. (b) La historia de Rosa Alvallay, la detective asignada al caso, y su reflexión existencial. (c) La relación que existe entre la ficción novelesca y los hechos ocurridos en la realidad.

La novela posee todos los elementos de la novela policial, mas introduce varios componentes que llaman la atención: (a) Destaca el hecho de que la novela comienza con la transcripción de un texto, sin que se especifiquen datos de procedencia. (b) Se incorporan párrafos textuales extraídos de otras novelas; lo que se repite a lo largo de la obra para

mostrarnos parte de *Un mundo raro* y, hacia el final, *La loba*, momento en que el lector recuerda la primera página del texto, pues es la misma. (c) La presentación de estos componentes lleva a visualizar que la obra trata de las coincidencias entre el mundo de la ficción y el mundo real.

El mensaje implícito que sugiere la historia no atiende a la solución de un caso, sino a la presentación de la vida frustrada de una mujer que no tiene otro escape que la ficción literaria. La obra lleva a preguntarnos: ¿Cuál es el límite entre la ficción y la realidad? Los datos, las fechas, los lugares, los nombres, son reales. Pero Rosa es muy similar a Pamela. La desaparición, en *Un mundo raro* y en *Nuestra Señora de la Soledad*, es similar. Carmen es la protagonista de *La loba*. En la realidad, Carmen quiere eliminar a Pamela, pero eso significaría terminar con una parte de sí misma.

Estas interrogantes y reflexiones se enmarcan en una estructuración del relato en torno a comparaciones explícitas e implícitas: (a) Rosa y Pamela Hawthorne, en sus roles de investigadoras. (b) Rosa y Carmen, en sus estilos de vida y modos de enfrentar la realidad. (c) La vida en Chile y la vida en México, que comparten Rosa y Carmen. (d) Carmen y la protagonista de *La loba*. (e) Los manuscritos de Carmen con partes de la misma novela. (f) La desaparición en *Un mundo raro* y la de Carmen.

Los antecedentes que recaba Rosa Alvallay son suficientes para que el lector logre concluir las razones de la desaparición de Carmen y la forma en que se llevó a cabo. Sin embargo, dado el tipo de novela, el caso se resuelve de modo explícito y se hace un resumen del argumento hacia el final de la obra.

9.5. Síntesis. Historia y creación

En *Nuestra Señora de la Soledad*, ¿cuál es la historia inventada y cuál es la creación artística? ¿Existió el caso de Carmen Lewis, tal como lo cuenta Rosa Alvallay? El cuaderno de anotaciones de la detective ¿es registro de datos o es material para un futuro relato? Carmen Lewis ¿tiene existencia real o es solo parte de la imaginación de Santiago Blanco?

El mensaje de la obra gira en torno a la insatisfacción que siente Carmen por su vida. Su existencia la frustra. Se siente asfixiada, presa en la torre que Tomás ha construido a su alrededor, obligada a cumplir con los compromisos sociales que la ligan al entorno. Lo que desea es sumergirse en un mundo irreal, en el que se siente feliz y protegida. Para lograr su objetivo, debe acabar con toda huella que la ate al pasado. Únicamente un cambio radical puede terminar con los fantasmas de su vida anterior. Para sobrevivir, Carmen Lewis Ávila debe desaparecer.

Por otro lado, Rosa, que vive una vida de aparente placidez, no puede dejar de cuestionarse la veracidad e importancia de sus propios actos; tampoco puede dejar de reconocer lo anodino de su existencia y opta por la solución que le entrega Carmen. Decide valerse de la ficción para otorgarle un nuevo curso a la realidad e inventa la desaparición de

Carmen. La ficción ha prevalecido en el relato como una forma de escape que resulta vital, en algunos casos, cuando la realidad ya no tiene escapatoria.

10. Conclusión

Cerraremos nuestro análisis-interpretativo de las cinco novelas seleccionadas, de escritoras chilenas actuales, centrándonos en el mensaje de cada texto narrativo, considerando que toda novela es novela social, por cuanto da testimonio, de forma directa, figurada o representada, tanto de la visión de mundo de la época en que fue concebida, a través del modo en que la estructura social y el imaginario configuran a los personajes, determinan sus sentimientos, acciones y su decir; como del sistema de creencias y valores culturales, éticos, estéticos, sociales y personales vigentes.

- En *La casa de los espíritus*, es posible reconocer un mensaje explícito que consiste en la necesidad de fijar un hilo conductor de la historia de Chile acaecida entre 1930 y 1975; y un mensaje implícito, que busca rescatar el pasado y generar una esperanza que ayude a superar la crisis.

- En *Siete días de la señora K*, la novela revela el hecho de que a fines del siglo XX, aún la mujer está reprimida como persona, e inmovilizada en su actuar propio, restringida por cánones machistas, condenada a cumplir diariamente, en su calidad de esposa, con sus obligaciones de guardiana del hogar. La salida a la rutina, al sinsentido, está en la autovaloración física, que significa aceptarse y comprender que es posible la creación de un espacio compartido entre pares. Los siete días simbolizan el tiempo que se hace espacio para el amor.

- En *El daño*, las protagonistas actualizan su pasado y lo hacen presente mediante la comunicación que se convierte en el desahogo personal; sin dejar de lado la risa como una vía de escape y como un juez de las propias reflexiones y sucesos. El tiempo que cuenta dentro de la obra es el pasado. El tiempo anterior al que se vive da sentido y curso a la historia y a las situaciones que se dan en el presente. El momento actual tiene como objetivo el mostrar, resolver, extirpar, concluir o asumir hechos y dolores preliminares, con el fin de construir un futuro.

- En *El sueño de mi padre*, la narradora y protagonista elige la capacidad de recordar como el ámbito espiritual donde radica la fuerza que mantiene vivas tanto las tradiciones como a la gente que conocemos y admiramos. El recuerdo es el medio más valedero para conocernos a nosotros y a quienes nos rodean.

- En *Nuestra Señora de la Soledad*, Carmen Lewis se siente insatisfecha con su vida, asfixiada porque no puede ser ella misma y debe cumplir con los compromisos sociales que Tomás, su esposo, ha construido en torno a ella. Carmen no acepta esa realidad e inventa una salida. Para ello, debe desaparecer y reaparecer con otro nombre, nacionalidad, idiosincrasia. Termina la mujer real y nace la mujer imaginada. Por su parte, la investigadora, Rosa Alvallay, también entra en este juego creativo e inventa un final ficticio de la historia

de Carmen. Sobre la realidad domina la imaginación, sobre los acontecimientos prevalece el lenguaje creativo, sobre la circunstancia se impone la ficción.

La novela es un documento que permite conocer, literal o metafóricamente, la peculiaridad del momento histórico en que se gestó. Una obra literaria nace dentro de una concepción de mundo, determinada por el espacio físico y por los acontecimientos que en él suceden. No se la puede desarraigar de esa instancia, sin traicionar la intencionalidad de su creador, que expresa al hombre en su contingencia. Lo que no impide la trascendencia de la obra que, por su universalidad, se hace válida para lectores posteriores que la recrean desde nuevas perspectivas.

Bibliografía

ALLENDE, Isabel. *La casa de los espíritus*. Buenos Aires: Sudamericana, 1992

BALART, Carmen y **CÉSPED**, Irma. *El imaginario en novelas chilenas actuales: temas y estructuras*. Santiago: LOM, 2012

BIANCHI, Soledad. Una suma necesaria. Literatura chilena y cambio: 1973-1990. En: *Revista chilena de literatura* n.36. Santiago, 1990, p. 49-62

CÁNOVAS, Rodrigo. *Novela chilena. Nuevas generaciones*. Santiago: Siglo XXI, 1997

ESPINOSA, Patricia. Narrativa chilena hoy. En: *Nueva narrativa chilena*. Santiago: LOM, 1997, p. 65-74

FERNÁNDEZ, Maximino. *Literatura chilena de fines del siglo XX*. Santiago: Don Bosco, 2002

GONZÁLEZ, Sonia. *El sueño de mi padre*. Santiago: Planeta, 1998

LARRAÍN, Jorge. *Identidad chilena*. Santiago: LOM, 2001

MATURANA, Andrea. *El daño*. Santiago: Alfaguara, 1997

OLIVARES, Lilian. *El círculo maldito*. Santiago: Aguilar, 2003

RÍO, Ana María del. *Siete días de la señora K*. Santiago: Planeta, 1993

SERRANO, Marcela. *Nuestra Señora de la Soledad*. Santiago: Aguilar, 1999